

Antología poética de Rosa Cruchaga de Walker

VICTOR CASTRO

No resulta fácil hablar de una mujer que escribe poesía en Chile si, justamente, otra mujer, del mismo oficio noble obtuviera para Chile el primer Premio Nobel con que cuenta el país. Empero, el desarrollo de la vida y el arte siguen su curso, y entre las expresiones más responsables de la nueva poesía femenina que emergen en nuestro panorama lírico, la voz de Rosa Cruchaga de Walker es, entre muy pocas, una de las más renuentes a otorgar a su quehacer persistente una facilidad que se prodiga con irresponsabilidad, ni estampa en el verso esa misma facilidad que, erróneamente muchas veces, es considerada como inocente sencillez. La expresión poética de Rosa Cruchaga de Walker es decidida y, al paso que el lector avanza cronológicamente en la lectura de sus obras, van quedando lejos los primitivos atisbos de quien empieza a explorar su propio ser para derivar, visiblemente, hasta el poema que, primero, señala innovaciones concretas en sus propios modismos, y luego se llena de encuentros significantes, incambiables porque atestiguan una personalidad y reviven siempre el recuerdo de su dueña:

*“...Con sus bailes en carnes costeó trajes
a los hijos de nadie, Josephine.
Como un cuervo quitábase albas plumas:
al ritmo del vestir con desvestir.*

*Cuando el cáncer bailaba entre las copas,
el Sena se blanqueaba con el Rhin.
Al caerse esa Torre en las tulipas:
marchitó hasta las Islas de San Luis...”.*

Por ello, tal vez, el escritor Luis Vargas Saavedra haya dicho, refiriéndose



Durante la ceremonia de entrega de los premios municipales 1978, Rosa Cruchaga de Walker recibe el diploma correspondiente, de manos del entonces Alcalde de Santiago, Patricio Guzmán.

a una de sus obras titulada "Bajo la piel del aire", lo siguiente: "...Incluso en los poemas aparentemente desprovistos de reflejos religiosos, hay un dejo, una relumbre de mica que revela el filón soterrado. Incluso, y más que incluso: los poemas de humor lírico, de quevedismo muy chileno por lo de talla linda, inusitado concepto y donaire verbal, también siguen trascendiendo su nuevo significado de letra por letra..." (Diario "El Mercurio", 18-VI-81). Es decir, que en Rosa Cruchaga de Walker el pensamiento poético puede surgir dentro de una dualidad que, por sobre todo, nunca es superflua: constantemente produce en el espíritu del lector ese golpe de imágenes y verdades con las que, habitualmente, está descrita esta poesía.

Rosa Cruchaga de Walker nació en Santiago, en 1932. Ha estudiado en el Colegio Sagrado Corazón y sigue cursos de Pedagogía en Castellano en la Universidad Católica. Se tituló como maestra de Religión, en 1957,

en la Escuela Normal de Angol. Es casada con el ingeniero Patricio Walker Piñeiro, es madre de cinco hijos y residió en Madrid, entre los años 1970 y 1976. Sus obras publicadas se titulan: "Descendimiento", 1959 (Premio "Alerce", de la Sociedad de Escritores de Chile; "Después de tanto mar", 1963; "La piragua", cuento, Premio del diario "El Sur", de Concepción, 1963; "Ramas sin fondo", 1967; "Poesías" (Separata de la Revista "Mapocho", de la Biblioteca Nacional, 1970); "Raudal", 1973, con prólogo de Pablo Neruda; "Elegía jubilosa" (Separata de la Revista "Mapocho", 1977) y "Bajo la piel del aire", 1978, con prólogo de Roque Esteban Scarpa (Premio Municipal de Poesía).

Los poemas que se han elegido para ofrecer una muestra fehaciente de la razón o de la inteligencia poética de Rosa Cruchaga de Walker rigen sólo como eso. Pero nada es fortuito en la poesía. De un extremo a otro de la obra poética de esta autora predominan un lenguaje de estructuras absolutamente personales y una constante vivencia que, para quien sabe leer en el sentido más cabal, aflora como el rumor de una sangre en la persistencia de su propio tiempo. Con razón el poeta y ensayista Hugo Montes ha dicho de ella: "...Poetisa distinta, atrayente, de ingenio asomado al abismo, que en cada libro —y ya van siete— se ha ido superando. Por su meridiano pasa y seguirá pasando mucho de la gran poesía chilena..." (Diario "La Tercera de la Hora", 8 de mayo de 1978).

Pero dejemos que Rosa Cruchaga de Walker nos entregue su palabra. Solamente ella lo puede hacer con la certeza de una mujer que ha visto su mundo guardando en esa memoria la disponibilidad espiritual que ahora conocemos.

LLUVIAS

*La lluvia de suaves galgos
lame la sien de mi casa
y la de rojos geranios
se marchita, en mi ventana.*

*Sobre una infancia de prados,
la lluvia cayó de ovejas.
Lloverá gris en el lago,
para alzar una azucena.*

*Llueve ronco en los tejados
y agudo, en las sementeras.
Llueven cordones sin madre
en las botas que se alejan.*

*Yo no sé por qué de anciana
me llueven las manos trémulas.
Será porque estoy cansada.
Será por lo que me queda.*

“R”

(Del libro *Descendimiento*, 1959)

*Rosa en sentencia. Rosa en esta espina
lacre, que corre y corre por mi vena.
Alta en trayecto. Casi una azucena.
demorada en la muerte que me empina.*

*Rosa en su sangre. Miedo que no atina
más que a asirse a unos pétalos. La pena
de un gozo la horadó como colmena.
Desde entonces, un ala la ilumina.*

*Miedo, que te abras. Charco, que abotonas.
Expatriado coral, que me coronas
ungida, reina fértil de la arena.*

*Los huesos clavas. Clavas con la risa.
La rosa tiembla y tiembla con la brisa.
Rosas en sentencia. Rosa en la condena.*

LA JARRA

*Ya en mi cuarto, sola.
El agua en la jarra oscura.
Siento mis ojos de paja
porque un bosque me perdura;
Como la cera sin llama.*

*Que, en témpano, se rasguña,
Y, en vigía, se acorrala.
El agua en la jarra oscura.*

EL GUANTE OLVIDADO EN PARIS

(Del libro *Después de Tanto Mar*, 1963)

*Hoy me hiere, evasivo, como el tiempo,
un guante hueco, con un gesto hinchado.
Como un túnel, que falta demasiado.*

*Como el Arco triunfal de los que quedan;
con vacío de pie: sobre sus ayes.
Y el destino, que va por cinco calles...*

CRECIENTE

(Del libro *Ramas sin Fondo*, 1967)

*Tres veces dejé mis ojos
en párpados de mis hijos.
Aún me alzo por atisbarlos,
igual que el vaciado trigo.*

*Urdiendo esmeradas carnas,
de fibra y mano he rendido.
Más vacía estoy en venas:
que llenaron las del hijo.*

*Yo, desde niña, cobarde:
que a la muerte prefería,
cuando de mí —por fin— huya,
mas solo quedo en mis hijas.*

*¿Qué muero, en el hondo sueño,
si a mis tierras seis pupilas:
siguen rasgándolas bosques,
y ahogándolas neblinas?*

*¡Ah! Eternidad sin descanso,
aún si el hijo agoniza.
Muero otra vez pero broto,
en el vientre de sus hijas.*

VILLANCICO A LA PALOMA

*Paloma, cierra las alas,
que está volándose el cielo.
Duérmete aleteando,
pozo de mi pecho.*

*María, entre las agujas,
busca su paja encarnada.
Y están de ovillos las nubes,
y los vientres como parvas.*

*Rocío, sube a asomarte:
que está la tierra contraria.
Si no te duermes profundo,
no aclara...*

POR ENCIMA

(Del libro *Raudal*, 1973)

*Por encima de la aurora,
Dios dormido es de un negro inmancillable.
Con su otro infinito iluminado:
un poco, me amanezco.*

*De Dios tengo las mitades,
en mi mano sombreada, y la que fulge.
Nada puedo escribir sin que me falte.
Nada puedo esquivar: sin que me inunde.*

VILLANCICO DE LA VIRGEN

(A Marisa Zunzunegui y Alicia Matoses, que salvaron la vida de Bernarda Walker).
(Madrid, 1972).

(Del libro *Elegía Jubilosa*, 1977)

*Si no te duermes, Dios mío,
va a seguir llorando el viento.
Pero si te duermes, Hijo,
sentiré que vas muriendo.*

*No sé qué pedir: Si frío,
para que dures despierto.
O sol: que mece los trigos,
que se doblan soñolientos.*

*Me duele, Hijo, tu llanto.
Pero no te duermas, Dios.
Tras beber en mi regazo
tu inmortal crucifixión.*

*Quedará la nieve roja
cuando el sol desaparezca.
Mientras no llega esa hora,
seré mejor que duermas...
será mejor que duermas..*

MENTA

*Por esta puerta de servicio,
arrastrándose sobre las negras baldosas:
llegó a morirse Luther King. Anteayer,
Viernes Santo de mil novecientos sesenta y ocho:
con el pecho traspasado,
por una pastilla de menta.*

*Son heladas las mentas que congelaron a Marilyn.
Y las que los turistas dan a las palomas:
que se hundirán, con Venecia.*

*Mentas heladas los ojos del Paraíso Perdido.
Las rodillas enanas del pintor de Cancanes.
Y las sienes suicidas, que ya pintaron girasoles.*

*Un collar de mentas partió en dos,
a una austriaca-francesa.
Y de una menta hermafrodita brotaron gemelos:
el príncipe de Dublín, y su africana golondrina.*

*Con treinta mentas heladas
compramos la Salvación. Durante otro Imperio.
Y a veces, se nubla en el cielo:
La Pastilla de Menta...*

TRENES

*He pasado la vida viendo irse las gentes.
Y quedar los pasillos, y volverse los trenes.
He cerrado el balcón, y he enfundado los muebles:
cada vez que se van, los que quedan presentes.*

*Como estas realidades no son satisfactorias,
las compenso invitando a gentes ingeniosas.
Y la risa me suena a un grito de gaviotas
cuando parten mecidos por las últimas copas.*

*Voy pasando la vida como quedan los puentes
remecidos por siglos, pero inmóviles siempre.
Comenzando en la infancia, de los sauzales verdes
y siguiendo en el humo: que dejaron los trenes!...*

AVENIDA LA PAZ

(A Mercedes Alvarez)

(Del libro *Bajo la Piel del Aire*, 1978)

*Por fin, tosca Mercedes, te refinas.
Te han puesto en un cajón con indulgencias.
Y te llevan, cubierta por hortensias
que plantaste, a la tierra en que terminas.*

*Por fin sin reumatismo. Y no caminas
arrastrando en pantuflas tus paciencias.
Vas en hombros, hoy te hacen reverencias:
los amos de jardines y cocinas.*

*Hoy tus flores barriendo las basuras.
Hoy en viernes de feria y no te apuras:
Pues nadie hoy te dirá: "te has atrasado".*

*Por la calle del río y del Mercado,
al descanso —Mercedes que has comprado—:
En tu cesta te vas. Entre verduras...*

NIEVES DE JOSEPHINE BAKER

*Con sus bailes en carnes costeó trajes
a los hijos de nadie, Josephine.
Como un cuervo quitábase albas plumas:
al ritmo del vestir con desvestir.
Cuançó el cáncer bailaba entre las copas,
el Sena se blanqueaba con el Rhin.
Al caerse esa Torre en las tulipas:
marchitó hasta las Islas de San Luis.*

*Por siempre nevarán aquellas plumas,
que se puso de más la Emperatriz.
Por siempre mecerán aquellas olas
que jamás tuvieron un delfín.
Mientras siga bailando bajo tierra
aquel tierno e inmortal ferrocarril.
Cuya Danza del Vientre va repleta:
con huérfanos del Vientre de París.*

HAMBRES DEL JESUITA ALBERTO HURTADO

*Por suprimir una boca
dejó desaparecida
aquella sonrisa poca:
que casi fue una comida.
Ya ni una campana toca.
Pues también fue compartida.*

MICROBUS PILA CEMENTERIO

*Entre anónimas sombras voy parada,
tropezando con íntimas esquinas.
Bultos óseos y flores anodinas:
en un mismo cajón, van a la nada.*

*Es verano en la micro transpirada,
y es invierno en las calles submarinas.
Por el espejo veo a unas vecinas
esquivando la puerta de llegada.*

*Con pies que ríen y con rostro serio,
nos vamos en bus Pila al Cementerio:
sobre las ruedas de lluvioso humor.*

*Los niños lloran, rompen los pasajes.
Las mujeres los peinan, y en sus trajes
ponen el santo y seña de una flor...*

RIMAS DE NOE

(A *Elina y Víctor Castro*)

*Van conmigo unas especies
de infinito temporal.
Como parejas de penas
pariendo otra gota impar.*

*Llorando más, nuestras arcas
más alzas alcanzarán.
Y el Ararat, por lo menos,
será un Monte de Piedad.
Ya que siempre quedó lejos:
La Paloma de la Paz.*

EL LLAMADO

*Si está malo el teléfono, estoy buena
con este perro, que se llama Miedo.
Me defiendo del miedo con un Miedo:
que me enreda el cordón con la cadena.*

*Si el mar lame mi mano palpo el miedo
en los colmillos de la luna llena.
Si pienso que no hay cola de sirena,
mi miedo es que también se acabe el miedo.*

*Me da tregua el teléfono, y la arena
me está llamando ya, pero no suena.
Las olas son de miedo, el mar; de pena.
Y a mis pies va a ovillarse una ballena.*

*Daré huesos al perro. Y habrá un miedo
de que el Miedo me coma, mientras cena.*

A LA MUERTE DE UN POETA

(Del libro *Otro Cantar*, 1981)

*Tu mecedora tal vez
indecisa quedará,
entre la arena por mil
y la resaca por más.
Y haciéndole No al morir
el vaivén continuará.*

*Va a alzar su tapa tu piano
si el cielo lo toca. Y
si sale nota de Sol,
cesará el trémulo en Mi.
Si acaso se inclina Dios,
a tu caja de violín:
Aunque tu silla haga No,
daré por sentado el Sí.*

*Cuando retruena el timbal
que al mal tiempo pondrá fin,
el oleaje sonreirá
como un canoso perfil.*

*Por fin veremos el mar
que me saldrá a recibir.
Aunque tu silla sin ti:
siga jadeando un jamás.*

MESTER DE MENESTERES

(Inédito)

*No sé, mi Dios, qué busco y qué rehuyo
en tanto menester diverso. Cuyo
resultado común es descontento.
Pero barro. Y mi polvo se hace tuyo;
si te lo llevas en el viento.*

LA FLOR DE LA PLUMA

(Inédito)

*En la escala de palos ponen penas
las trasnochantes flores de la pluma
y le agregan dolores a una suma
de tejados morados, por docenas.
En sus ojeras todo se perfuma.
Salvo mis desveladas azucenas.*

TRANSEUNTES

(Inédito)

*Ninguno regresa de aquella avenida,
pisando en las hojas de un diario de vida.
No es broma la bruma. Tampoco la esquina:
si cuelgan avisos que el piso termina.*

A LA ACTUAL POESIA ISRAELI

“Yo te agradezco, Abraham Jalfi, tu bondad, porque te has acordado de mí”.

Y a ti Anadad Eldan, por mostrarnos: “La vastedad de tu Tierra que asciende”.

Yo te agradezco, Tuvia Rübner porque viste la nube situada como lluvia sobre nuestro templo humano.

Y a ti, Abraham Shlonsky, porque en tus versos convertiste “el agua fría de un pozo”: en un vino que entibia el paladar.

A ti recurro, Raquel Blaustein, porque a ambas, “el viejo del desierto con su velo nos llama”.

Y a ti, Lea Goldberg, van buscando mis manos de muerta que “tocan la noche” sin saber hasta cuándo...

En tu estatua de Apolo, Saúl Chernijovsky, reconozco el esqueleto de una común humanidad.

En tus “amapolas llameantes” con chispas que adormecen contemplo Zalman Schneur, el “viento soplador”.

Tienes razón, Shin Shalom, que “las escalas son oscuras” más... ¿qué importa que bajen de mañana: si por la noche suben?

Y si contigo rezo, Natán Alterman, “Mi Dios ¡jamás me quites mi melancolía!”.

Aunque sabemos por ti, Yehuda Amijai que “una mitad de los hombres odian” a medias a su única teológica mitad...

Mi hermano también quedó en silencio, Amir Guilboa, “mientras su sangre desde la tierra clama”.

Mientras “los pájaros ignoran”, Uri Zvi Grinberg, “quién les cortaba el ala” indivisible.

Cuando llegue aquel día, Jaim Najam Bialik de tus versos que “soplan tempestad”.

Cada cual y también tú lloviendo Bat Miriam estaremos “radiantes de llanto”, de jugo fluvial.

Y comprobaremos que fuimos agua de un pozo por tus versos de piedra, David Rokeaf: que previste aquel hielo que calentaba el corazón.

Aarón Amir, aunque “termine todo” lo que tu nombre patriarca nos ha dado a beber alegrémonos con la visita de Israel Efrat si “todo el aire chispeaba de lágrimas”.

Y si la babólica Torre de Dan Pagis aún continúa “como corriente de aire”.

Yo te agradezco, T. Carmi, por hablar del momento "en que el mar le dijo: sí a la luna".

Y a ti, Avner Trainin, que das fe en que "nadie mata a un cabrito para enrojar sus ropas".

Tú me commueves, Rina Shani, con tu mano que ha optado "por ser ala, si no podías pelear".

Tú me estremeces, Dalia Ravikovitz, como una Magdalena que escanció una bebida para el amoroso despertar.

Por ti jamás lloraré, Ayin Hil-Lel, si tú lloraste de amor por "un caído".